

se le acercó para asegurarle que de ese plato dependía la gloria y el éxito de la celebración.

Jordi estaba muy nervioso; normal si tenemos en cuenta que gastó dos de los diez días en quitar el millar de lanzas que tenía clavadas el dragón, solo con la ayuda de sus todavía más inexpertos ayudantes de cocina, y otros dos días más en transportar a la bestia al interior del castillo.

Pero aún estos contratiempos no suponían para Jordi más que leves problemas comparados con la responsabilidad de sorprender a medio mundo cocinando un animal que nunca antes había siquiera visto. Y pensando en ello, se le pasaron casi sin darse cuenta tres días más. Tres días en que la expectación de la multitud iba creciendo a medida que se acercaba el banquete final. Todos estaban deseosos de ver que había hecho el cocinero con la carne del más mortal de los enemigos. Pero cuanto más crecía la expectación, más crecía también la inquietud de Jordi, que veía como seguía pasando el tiempo sin que ninguna nueva idea culinaria y sorprendente asomara por su cabeza.

Al final, cansado y decepcionado consigo mismo por el escaso ingenio y abrumado por la falta de tiempo, se decidió por lo tradicional. Mandó a sus ayudantes a cortar verduras, recogió el mejor vino de las bodegas, preparó una picada con almendras, ajo, pan tostado y especias, lo dispuso todo en una olla junto con la sangre y carne del dragón, y empezó a preparar un civet que, tuvo que admitirlo, tenía una pinta estupenda.

Pero a pesar de eso, Jordi no se sentía satisfecho. Llegó el último día del <<finni draco>>, y ante tanto ajetreo y bullicio, Jordi dejó a sus ayudantes vigilando el estofado y se escapó a dar un paseo para serenarse un poco e intentar pensar qué diría cuando el rey le pidiera explicaciones por tan común elaboración.

Tan ensimismado andaba en sus pensamientos, que hasta que no tropezó con Eurídice, no reparó en que había llegado a la explanada en que el gran dragón fue vencido.

La princesa también mostraba un aspecto abatido y algo entristecido, pero de esto Jordi no pudo darse cuenta porque lo único en que podía pensar el